

## PAISES RICOS Y PAISES POBRES

(*"El buen gobierno" de Luigi Einaudi*)

No tiene consistencia la opinión corriente según la cual Estados Unidos puede hacer tantas cosas, y entre ellas prestar billones de dólares a Europa, porque posee muchos dólares, mucho trigo, mucho carbón, mucho algodón, mucho hierro, mucho petróleo, mucho de tanto cuanto Dios hizo, tanta gracia de Dios, que es una vergüenza que las hagan pagar, en lugar de regalarlo a los miserables europeos, hambrientos de vituallas, combustibles y materias primas. No es exacta la sucesencia: "primero dólares y después prestar dólares a los demás". Por el contrario, la inversa es la verdadera: primero hay que merecer recibir dólares en préstamo y entonces no sólo vendrán los dólares, sino que finalmente esos mismos dólares podrán ser repaidados a mayor interés a quien los había producido. Los dólares que —se dice— Estados Unidos ha prestado a Europa (como lo demuestra "The Economist" de Londres del 10-XII-1927), son los mismos dólares que, huyendo de Europa, habían buscado refugio seguro al otro lado del océano.

Antes y en el fondo de cualquier riqueza material, existe un hecho moral. Los genoveses y venecianos no dominaron durante siglos el comercio del Mediterráneo y del Levante porque fueron ricos. ¿Qué riqueza existía sobre las rocas estériles del Genovesado o las empalizadas de las lagunas del Veneto? Pero sobre esas rocas y entre esas lagunas vivían hombres laboriosos, tenaces, ardientes, que conquistaron poder, y al mismo tiempo riqueza, suplantando a los bizantinos, que sin embargo eran más ricos, más dotados, que vivían en países más fércos y amenos, con las materias primas de la época al alcance de la mano. La cuna de la riqueza americana no está en las regiones del sur, ricas en algodón; ni en las llanuras centrales fércas de trigo; ni en las tierras del carbón, del hierro o del petróleo. Fue en los estados de la Nueva Inglaterra, en las regiones pedregosas e inhospitalarias que se extienden entre Nueva York y Canadá, donde la tierra no da mimes, porque las rocas afloran por todas partes, donde los bosques surgen penosamente; donde no exis-

ven minas ni mineral alguno, donde falta todo, salvo la energía indomable del hombre. Los hombres de Nueva Inglaterra cuentan, por sus riquezas individuales, entre los primeros de su país y se encuentran a la cabeza de quienes han sabido disfrutar de las riquezas de los Estados Unidos. La regla con la que se forman los dólares es la siguiente: poned a un presuntuoso, a un incapaz, a un charlatán, a un genialoide junto a una mina de oro, y el oro permanecerá bajo tierra; y el presuntuoso, etc., etc., morirá de hambre acuando de su desdicha a la avaricia de los demás. Poned en cambio a un observador, un trabajador, a un hombre de voluntad decidida a no dejar que huyan las ocasiones, ponedlo sobre una roca y sobre esa roca se levantará una ciudad; las barcas de todo el mundo traerán otros hombres, trabajadores, materias primas y capitales; y de aquella roca y de los campos vecinos surgirá trigo, algodón, hierro y toda clase de gracia de Dios.

En Europa existen riquísimas minas de hierro en Francia, Suecia, España e Inglaterra; hay minas de carbón en Westfalia, Rusia y de nuevo en Inglaterra; tierra negra de pan llevar, muy superiores a las americanas, en Rusia y Hungría; praderas incabables en Holanda y Lombardia; tierras maravillosas para frutales, hortalizas y flores en Italia, España, el mediodía de Francia; y tantas otras posibilidades de campos apropiados para emular y aun superar a los Estados Unidos.

Para que todo eso se consiga, que es mucho más de cuanto se obtiene; para que Europa vuelva a ser el centro del mundo económico, es necesario antes que nada que sus hombres abandonen el culto del oro y de las riquezas materiales y pongan en valor la integridad de carácter, la honradez, la justicia, el trabajo realizado con inteligencia, con pasión, con sentido del deber. No hay duda de que por sí solas, no bastan la elevación moral y la inteligencia creadora; pero si estas existen, los dólares y el resto vendrán por sí mismos.

LUIGI EINAUDI: "Gli Stati Uniti fanno pessimi all'Europa", publicado en "La Riforma Sociale", Milano-Abril, 1928, pp. 115-17.  
Traducción del Dr. LUIS M. BAUDIZZONE